

La oposición de Frondizi y sus críticas a la conducción económica argentina

por Gregorio SELSER



JOSE ALFREDO MARTINEZ DE HOZ, ministro de Economía. Su grupo tiene la sartén por el mango...

ductivas del país, que carecen de las posibilidades de equiparse tecnológicamente".

DESEÑOLLANDO TECNICISMOS

Uno de los más preciados instrumentos de los tecnócratas de todos los tipos es su vocabulario, sin el cual se sienten tan desnudos como desamparados. Los economistas suelen ser exquisitos en este tipo de retórica de capilla. Si tienen que decir que un negocio equis da pérdida, prefieren utilizar el rodeo "técnico" que alude a su "rentabilidad negativa". Si deben quejarse de los impuestos, mencionarán la "alta presión tributaria", y si apelan a un programa gubernamental destinado a frenar el gasto público y la contención del consumo por la mayor parte de la población, se referirán a él como "esquema de corte recesivo".

Desbrozado del polvo y paja semántico-tecnocrático para uso de papanatas el análisis de Clarín, su texto dice que las empresas están soportando impuestos que, salvo los que se aplican en Estados Unidos, son los más altos de la región; que además del IVA, contribución territorial, patrimonio, ganancias y otros impuestos que se pagan aunque la empresa no dé ganancias, en los últimos cinco años las ventas se han reducido considerablemente; que gracias a la política liberal-económica de Martínez de Hoz, ingresan en el país productos que compiten con la industria nacional, a la que están propinando "un duro golpe"; que al demorar una gran depreciación de la moneda, el país no puede competir con sus exportaciones tradicionales en el mercado internacional; que al serle negado a los trabajadores el reajuste periódico de sus salarios, de acuerdo con los crecientes índices de costo de la vida e inflación, aquellos disponen de menos dinero para gastar porque su salario real va disminuyendo.

RECORD DE QUIEBRAS

En suma, que la clase trabajadora tiene cada vez menos dinero; que al tener menos, gasta menos; que al gastar menos se perjudi-

can los comerciantes, porque no tienen a quién vender, y encima Martínez de Hoz permite que lleguen al país productos a menor precio que los de la industria local, a la que simplemente están reventando. Martínez de Hoz afirma que si la industria local fuese más eficiente, sus precios serían inferiores a los de importación; los industriales argentinos responden que para ello se requiere importar bienes de producción, y que para importarlos se necesitan créditos y préstamos en divisas fuertes, con exigencias de pago a corto plazo e intereses extorsivos. allí se trunca el hilo del diálogo, con un virtual encogimiento de hombros del superministro, quien sabe perfectamente que uno de los negocios de mayor "rentabilidad positiva" en la Argentina de los militares es el dinero especulador y usuario, movido por las corporaciones financieras con un entusiasmo y felicidad que no va en zaga al de los comerciantes importadores y exportadores.

En los vecinos Chile y Uruguay el fenómeno es parecido. En Argentina el sector "desarrollista" da nuevos gritos de alarma; en los dos últimos años ha aumentado el número de quiebras industriales; pero en octubre último los quebrantos comerciales y civiles alcanzaron el récord del año, con más de 225 mil millones de pesos. De ese modo, en los diez primeros meses de este año, el pasivo de los quebrantos ascendió a más de 623 mil millones, contra los "apenas" algo más de 60 mil millones de pesos para el mismo periodo de 1978.

Por si fuese poco, "distintos sectores productivos" anuncian "saldos negativos" de sus balances, desaceleraciones de su actividad y, a pesar de una "leve recuperación de la demanda interna y la ocupación del total de la capacidad instalada, la tasa de rentabilidad industrial se ubica en un camino descendente. ¿La explicación? Otra vez Clarín la provee con lenguaje tecnócrata: "Hostigamiento de los costos financieros que afecta a la totalidad del espectro industrial, la competencia de los artículos importados con precios inferiores a los de los elaborados en el país, las disposiciones impuestas (...) sobre fijación de precios y —en el caso de las empresas exportadoras— el descenso en el volumen de envíos producidos a partir de la paridad cambiaría en vigencia (...)".

Cambiar estos y otros factores que Clarín menciona exigiría además de una urgente devaluación del peso, quitar de enmedio al equipo Martínez de Hoz, cosa que por supuesto no ocurrirá, pues este mismo personaje acaba de anunciar que se quedará hasta 1981. Clarín concluye con un pronóstico lúgubre: "Se acentúa la preocupación de los industriales por el descenso de los márgenes de ganancia. No se excluyen las perspectivas recesivas que presionarán, aún más, sobre los renglones ya negativos de utilidad".

En conclusión, que los negocios van muy mal para el sector industrial que representa Frondizi y Frigerio. Y que en cambio le va muy bien al grupo de Martínez de Hoz y sus anexos, que es el que tiene la sartén por el mango. Ergo: ni modo.

Las expresiones de disconformidad con el "programa político" dado a conocer la semana pasada por la Junta Militar, aportan coincidencias tales como las del ex miembro de ese organismo del régimen, almirante (R) Emilio Massera, y las de los ex presidentes teniente general (R) Alejandro A. Lanusse y doctor Arturo Frondizi.

Este último es además la figura más representativa del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la expresión política del agrupamiento conocido como "desarrollista", cuyo proyecto de gobierno, iniciado el 1º de mayo de 1958, quedó trunco a raíz del cuartelazo del 29 de marzo de 1962, que impuso una transición híbrida presidida por el civil José M. Guido. Tan híbrida y conflictiva resultó, que en su transcurso y hasta el acceso al gobierno vía electoral del doctor Arturo U. Illia —12 de octubre de 1963— se produjeron repetidos enfrentamientos dentro del Ejército, dividido entre "Azules" y "Colorados", y finalmente entre el Ejército ya totalmente "Azul" y la Armada que, asumida como "Colorada", resultó derrotada en el choque decisivo de abril de 1963.

FRONDIZI-FRIGERIO VS. MARTINEZ DE HOZ

En espera de su revancha, el "desarrollismo" torpedeó al gobierno de Illia y estuvo junto al cuartelazo del 29 de junio de 1966 que, con el humorista nombre de "Revolución Argentina", ubicó en la Casa Rosada al teniente general Juan C. Onganía. Tardó bastante tiempo en ubicarse frente al dictador y cuando se decidió a criticarle fue cuando prácticamente todo el pueblo estaba pidiendo su desalojo. Más tarde, cuando en tiempos de la tercera y cuarta presidencia del peronismo la conducción económica estuvo en manos de José B. Gelbard, el MID fustigó la política de corte nacionalista que aquel impuso hasta que fue relevado.

El cuartelazo de marzo de 1976 no sorprendió —como tampoco a nadie— al "desarrollismo", que con semanas de antelación supo que el ministro de Economía iba a ser José Alfredo Martínez de Hoz, enemigo íntimo del factotum económico del MID, Rogelio Frigerio. El proyecto de gobierno de la Junta Militar fue, sin embargo, tímidamente adversado por el principal órgano periodístico de Frondizi-Frigerio, el matutino Clarín, de Buenos Aires, quizás el segundo o tercero en tiraje en todo el país. Los nexos entre el "desarrollismo" y ciertos sectores tecnocráticos civiles al servicio de la Junta Militar, impusieron un compás de espera que, al igual que en tiempos de Onganía, fue siendo paulatinamente reemplazado por críticas francas, "entre caballeros" que están elementalmente de acuerdo en casi todo, salvo en detalles de un programa elementalmente desnacionalizador en lo económico, conservador y retrógrado en lo sociopolítico y fundamentalmente represivo en prácticamente todos los órdenes de la vida nacional.

Y son justamente los "detalles" de ese programa los que hacen aparecer a Clarín como opuesto a la Junta Militar, cuando sólo está en contra del proyecto económico que inició y sigue aplicando Martínez de Hoz con el apoyo y respaldo irrestricto del general Jorge R. Videla.

**LO QUE LOS RICOS HARIAN
POR LOS POBRES**

León Tolstoi escribió alguna vez que "los ricos harían cualquier cosa por los pobres, salvo bajarse de sus espaldas". El "desarrollismo" —sin que pretendamos forzar semejanzas— hizo muchas cosas por aparecer como ubicado en posiciones progresistas, salvo dejar de compartir migajas de los sucesivos gobiernos que siguieron al de Illia y, menos aún, dejar de cultivar ciertos nexos con los sectores áulicos, especialmente de las fuerzas armadas. En síntesis, es "acompañador", "compañero de ruta" de los militares, pero menos. Transita vías paralelas al usufructo del poder inconstitucional actual, pero con reticencias derivadas de una diferencia original de estilo: el "desarrollismo" es sobre todo clase media que desea ser clase media alta, en tanto los Martínez de Hoz y Arguinguey son desde el siglo pasado oligarquía rural. Pero en tanto oligarquía o clase media, los que están en el Ministerio de Economía hoy, y los que estuvieron entonces y sueñan con el regreso, harían cualquier cosa por los pobres, como en el apólogo de Tolstoi, salvo dejar de exprimirlos.

Las diferencias y coincidencias son cada vez más marcadas en las páginas de Clarín y se expresan por lo habitual con el lenguaje especializado de la economía y las finanzas. Un ejemplo reciente lo provee un análisis de su suplemento económico titulado "Escasa rentabilidad de la empresa nacional" (Clarín, 16 de diciembre de 1979, pp. 8-9), cuyo lead sentencia: "La caída experimentada en los últimos años en los niveles de rentabilidad de las empresas está vinculada a un esquema de corte recesivo. También tiene que ver con la obsolescencia de muchas actividades pro-



CARICATURA DE Clarín de Buenos Aires, que vale por varios editoriales, reveladora de la "rentabilidad negativa" de un vasto sector de la burguesía comercial e industrial argentina.